

## INTERNACIONAL

## Fallece Lee Teng-hui, el líder que llevó la democracia a Taiwán

JAIME SANTIRSO, Pekín  
Lee Teng-hui, presidente de Taiwán entre 1988 y 2000, falleció el jueves en Taipéi a los 97 años. El mandatario pasará a la posteridad por desmantelar el aparato autoritario del Partido Nacionalista (Kuomintang), que gobernó el territorio desde su derrota en la guerra civil china en 1945, y pilotar la transición hacia la democracia. Entre sus méritos se cuenta haber sido el primer presidente elegido por voto popular y el primero nacido en la isla.

Lee llevaba hospitalizado desde febrero, "entrando y saliendo del coma durante los últimos meses" tras ingresar por un problema respiratorio derivado de un atragantamiento, según informó el centro médico. El político era diabético y tenía un historial de problemas cardíacos e hipertensión. El equipo médico achacó su muerte a un choque séptico junto a un fallo multiorgánico.

La semana pasada había recibido la visita de la actual presidenta, Tsai Ing-wen, a quien apoyó públicamente en las elecciones generales celebradas el pasado enero. Tsai hizo público su pesar en un comunicado oficial afirmando que "la contribución del difunto presidente a Taiwán es indudable e irremplazable". Lee deja esposa, dos hijas, cuatro nietos y una de las democracias más sólidas de Asia.

Lee nació en un pueblo cercano a Taipéi en 1923, cuando Taiwán todavía era una colonia japonesa. Tras graduarse con honores obtuvo una prestigiosa beca para estudiar economía agrícola en la Universidad Imperial de Kioto. Allí se alistó en la Armada japonesa como subteniente, combatiendo en la Segunda Guerra Mundial entre 1944 y 1945. Durante su época estudiantil se afilió al Partido Comunista Chino en dos ocasiones, en 1946 y 1947, aunque lo abandonó poco después.

### Legado

Tras una estancia en EE UU, en 1971 conoció a Chiang Ching-kuo, único hijo biológico de Chiang Kai-shek, adversario de Mao Zedong en la guerra civil y líder de Taiwán. Ese mismo año se afilió al KMT y pronto fue nombrado miembro del Gabinete. Su carrera se volvería meteórica bajo el ala de Chiang. A su muerte en 1988 le señaló como el continuador de su legado político.

El nuevo jefe de Estado, sin embargo, puso fin con sus reformas a 38 años de ley marcial hasta desembocar en las primeras elecciones democráticas en 1996. Su presidencia estuvo marcada por las relaciones con China continental.



El presidente de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, y su homólogo chino, Xi Jinping, en la cumbre China-Africa celebrada en Pekín en septiembre de 2018. / LINTAO ZHANG (GETTY)

## ESCENARIOS DE LA NUEVA GUERRA FRÍA | 5

### 3. El pulso territorial. El continente africano

Pekín ha afianzado su posición como primer socio comercial, principal inversor y mayor acreedor, mientras Washington mantiene aún ventaja en el campo tecnológico

# China está en África (y EE UU de paso)

ÓSCAR GUTIÉRREZ, Madrid  
Solo sumando los viajes a África de los últimos tres presidentes estadounidenses, George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump, durante los últimos 20 años de Administración norteamericana, se puede igualar la nómina de visitas oficiales al continente del líder chino Xi Jinping (cuatro viajes) desde que accedió al poder en 2013. La cuenta en la columna de EE UU es muy fácil cuando se llega a la era Trump: suma cero. Ni se le espera. El último que pisó tierra africana fue Obama, en Etiopía, en 2015. Y no es que este presidente fuera un asiduo en el continente de sus raíces. Su antecesor, Bush, visitó incluso más países.

El último viaje de Xi fue en julio de 2018. Sello arriba, sello abajo en el pasaporte, la voluntad política también pasa por eso de serlo y parecerlo, que en el caso de África se traduce en que China es y parece un país que está interesado. Los viajes oficiales son una declaración de intenciones de lo que ha venido después: un extraordinario crecimiento en el comercio, la inversión, cooperación e incluso presencia militar de China en África.

Pero lo de Xi es solo la punta

del iceberg. La consultora Development Reimagined, con sede en Pekín, realizó en 2018 un estudio sobre los viajes de delegaciones chinas al continente. El resultado fue espectacular: 79 visitas a 43 países en 10 años (2007-2017). A la cabeza entre los destinos, Sudáfrica, principal receptor de inversiones directas chinas. Hannah Muthoni Ryder, al frente de la consultora, apunta que el interés es "mutuo". "Durante el mismo periodo", señala, "los líderes africanos han sido tan entusiastas, si no más, a la hora de comprometerse con los mandatarios chinos. Así que esto no solo va de China, sino también de África".

Desde EE UU, la última visita de gran calado la realizó el secretario de Estado, Mike Pompeo, el pasado enero. Como señalaba en ese mismo mes el centro de análisis Consejo de Relaciones Exteriores, de Nueva York, la "retórica" de Washington en África tiene más que ver con "contrarrestar" la influencia de China que con una estrategia de desarrollo.

África concentra algunos de los países con un crecimiento más rápido; el ritmo de urbanización del continente no tiene parangón; la clase media y la democracia se consolidan a buen rit-

El gigante asiático consolida en Yibuti su primera base militar exterior

La Casa Blanca busca contrarrestar el peso chino sin estrategia clara, dice un experto

mo, y la necesidad de infraestructuras de transporte, pero también de comunicación, es acuciante.

Es en este último escenario donde algunos analistas temen un nuevo campo de batalla. "China ha construido mucha infraestructura tecnológica en África y muchas de sus compañías han hecho grandes inversiones y lanzado con éxito productos a su mercado", apunta Cornelia Tremann, de la consultora China Africa Advisory, "y Huawei y el 5G son un gran elemento de disputa. Pero, en general, EE UU mantiene una ventaja comparativa en el campo de la tecnología, innovación y gobernanza en Internet".

### Misiones de paz

El gran juego no solo es cosa de China y EE UU, también de los países del Golfo, Turquía, Corea del Sur... "África preferiría trabajar con cuantos más socios mejor", señala Cobus van Staden, del Instituto Sudafricano de Asuntos Internacionales. "EE UU y China ofrecen gran fortaleza", prosigue, "pero también debilidad: en el caso de EE UU, por su interés relativo en la inversión en infraestructura, centrado en la financiación de empresas más que de Gobiernos; en el caso de China, por la opacidad como prestamista, por no ofrecer otras formas de financiación o normas que estipulan el trabajo con contratistas chinos".

El pasado año, el intercambio comercial chino-africano creció un 2,2%, una cifra aparentemente buena, pero muy alejada del 20% de 2018. No obstante, y en plena guerra comercial con Washington, las exportaciones chinas, frenadas hacia EE UU, crecieron en el mercado africano un 7,9%. Las estadounidenses, valga la comparación, han caído desde 2014 un tercio, como señaló el pasado año Karen Dunn Kelly, vicesecretaria de Comercio norteamericana.

Pekín ha conquistado el mercado africano —es el primer socio comercial—; es el primer inversor en volumen de capital y creación de puestos de trabajo, y, sin duda, el mayor acreedor con cifras difíciles de fijar entre el sector público y privado, que rondan los 145.000 millones de dólares (unos 126.500 millones de euros).

Pero China es también una potencia emergente en el escenario militar. Pekín aporta un 15% al presupuesto de operaciones de paz de la ONU. Hay 14 en marcha, siete de ellas en países africanos. Según datos de mayo, China contribuye a las 14 misiones con 2.538 policías y militares, la mayoría repartidos entre Congo, Mali, Darfur (Sudán) y Sudán del Sur. Washington solo con 29 soldados en total.

Pero el potencial militar estadounidense en el continente es aún difícil de batir, con 6.000 militares en casi una treintena de emplazamientos en misiones de entrenamiento y contra el terrorismo. La muerte de cuatro soldados en Níger en octubre de 2017 en una emboscada yihadista llevó a Trump a prometer el repliegue de tropas en África. Pero Rusia pisa fuerte con envío de mercenarios y armas y Pekín consolida su primera base militar en el extranjero en Yibuti.